

de Guido Starembergh con treinta mil hombres à los confines del Tiròl: con diez mil Franceses mas el Mariscal de Telsè à Fenestellas. No se movieron los Esguizaros, y renovaron su Liga con los Venecianos, que viendo cerca la llama, presidiaron à Verona.

Antes de empezar las hostilidades, bolvió à embiar el Emperador à las Cortes de Italia al Cardenal Lambergh, y el Rey de Francia al mismo Ministro; y aunque aplicaron cada uno por su parte, para traer à la Liga los Venecianos, y Genoveses, las mayores diligencias, todas fueron vanas. La oculta propension de los Italianos era al Cesar, pero pesaba igualmente en su balanza el temor à los Franceses. No aborrecian à los Españoles, cuyo blando Imperio experimentaban por siglos; pero verlos unidos con los Franceses, les hacia participar de el odio, casi comun. Temian igualmente al Cesar, como à Luis Decimoquarto, si alguno quedasse superior en Italia, y assi, à nadie querian unir sus fuerzas, por no hacerle mas poderoso, y perder el patrocinio del otro, que los dexaria gemir baxo el tyrano yugo del Vencedor. Ni para la promptitud de la resolucion temian estas Republicas Tropas veteranas; ni ellas pueden con precipitacion hacer un Decreto, que depende de tantos, y tan varios dictámenes en un Gobierno Aristocratico.

Los Genoveses miraban mas lexos de sus Estados la guerra, que los Venecianos; por esto afectaron ocio aquellos, estos cuydado: Juntaron algunas Tropas, y hicieron General à Alexandro Molino, fortificando à Lañano: ya veían ser pocas las fuerzas para resistir la violencia; pero buscaban el aplauso de advertidos, y à que no podian tener la felicidad de respetados. El Mariscal de Telsè, encaminandose à los confines del Tiròl, fortificò, y presidiò à Chiufa: no podia ser mejor la conducta, si huviera perseverado en ella; pero pareciendole se alexaba mucho de poder recibir socorros, y que empleaba en este Presidio mucha gente, le desamparò, contra el dictamen de los mas experimentados.

El Duque de Saboya no movia sus Armas , solo trataba de reclutar, y tener sus Regimientos completos; porque estaba adelantado el Tratado de el Matrimonio de su segunda hija , Maria Luisa Gabriela , con el Rey Catholico : esto lo promovió en París Maria Adelayde , su primera hija , Duquesa de Borgoña , persuadiendo à el Rey de Francia , con promesa de traer à una confederacion à su Padre. Se embió formalmente à Turin por Embaxador Extraordinario al Marquès de Almonacid , para pedir esta Princesa por Esposa de el Rey ; y celebrados los Capitulos Matrimoniales , se proclamò Reyna de España , y se hizo el Tratado de la Alianza , que era la Dote principal. *Ofreció el Duque , dar quince mil Veteranos , al sueldo de el Rey Christianismo , para que sirviesen en Italia solamente , cuyo Exército mandaria el Duque , y que solo obraria defensivamente , sin insultar Estados de otro Principe ; y que sin consentimiento de los tres , que concurrían à essa Liga , España , Francia , y Saboya , no se pudiera jamas hacer la Paz.* Esto alentò à que entrasse tambien en confederacion , con España , y Francia , el Rey Don Pedro de Portugal : Formaronse en Lisboa los Capitulos con el Ministro Francès. *Ofreció Don Pedro , prohibir sus Puertos à qualquier Enemigo de la España , y que solo en defensa de su Estado havian de servir sus Tropas , unidas con las de España , que el Rey Catholico Embiaria.* Ofreció el Francès una Esquadra de Navios , para guardar las Costas ; y se les amplió à los Portugueses el Comercio de las Indias , desde el Rio Jancyro , à Buenos Ayres , cediendo la España la Colonia de el Sacramento , y sus adjacencias. *Confirmóse en todos sus Articulos la Paz , hecha entre España , y Portugal en tiempo de la Reyna Doña Maria Anna de Austria , en la menor edad de Carlos Segundo , y quedò acordado , que solo de comun consentimiento se trataria la Paz con qualquiera , que moviesse guerra.*

Estas dos Ligas , que parece confirmaban el Throno de España , y asseguraban su quietud , fueron su ruina ; porque , sobre haver sido poco duraderas , burlaron , con gran perjuicio , la confianza. Descuidóse de el

con-

continente de España , y de sus Fronteras : todas las fuerzas echò à la Italia el Francès , donde tenia yà sesenta mil hombres , antes que pisassen los Alemanes los limites de ella , sin que se atendiesse à fortificar , y presidiar las Plazas maritimas de Andalucia , Valencia , y Cathaluña , que eran las llaves de el Reyno ; el qual , como si no se disputasse de el , yacia sepultado en el ocio. Ruinosos los muros de sus Fortalezas , àun tenia Barcelona abiertas las brechas , que hizo el Duque de Vandoma ; y desde Rosas , hasta Cadiz , no havia Alcazar , ni Castillo , no solo presidado , pero ni montada su artilleria. La misma negligencia se admiraba en los Puertos de Vizcaya , y Galicia : no tenian los Almacenes sus provisiones ; faltaban Fundidores de Armas , y las que havia , eran de ningun uso. Vacios los Arsenales , y Astilleros , se havia olvidado el arte de construir Naves , y no tenia el Rey mas , que las destinadas al Comercio de Indias , y algunos Galeones ; seis Galeras , consumidas del tiempo , y de el ocio , se ancoraban en Cartagena.

Estas eran las fuerzas de la España ; estos los preparativos de una guerra infalible , con evidencias de pertinaz , y sangrienta. Ni los Reynos , que de el continente dividia el Mar , estaban con mas vigilancia tratados : No tenia todo el Reyno de Napoles seis cabales Companias de Soldados , y estos ignorantes de la Guerra , y Arte Militar ; ò de ella olvidados con la quietud de tantos siglos. A Sicilia la guarnecian quinientos hombres , ducientos à Cerdeña , aun menos à Mallorca , pocos à Canarias , y ningunos à las Indias. Las Milicias Urbanas , creian poder suplir en la ocasion , sin tener mas disciplina militar , que estar sus nombres por fuerza asentados en un Libro , y obligar à los Labradores , y à las rusticas Guardas de el Ganado , à tener un arcabuz. Ocho mil hombres havia en Flandes , seis mil en Milàn ; y si se contassen todos los que estaban al sueldo de esta vasta Monarquia , no passaban de veinte mil. Las fuerzas maritimas de los Reynos estrangeros eran trece Galeras , y seis

seis daba en Asiento en Genova Juan Andrés Doria Carreto, Duque de Turfis, y otra Estevan de Doria. Así dexaron este Reyno los Austriacos, y así le dexaban ahora los que gobernaban en España, si no huviera sido erudicion la desgracia.

Nada embarazado el Francès de este desaliño, tomó el empeño de sostener el desarmado cuerpo de el Reyno, cuya misma vastidad, y grandeza hacia casi imposible la defensa; y para mostrar, que no le arredraban las amenazas de los enemigos, mandó, que de repente, y à un mismo tiempo, entrassen Tropas Francesas en las Plazas de la Flandes Española, que presidiaban por antigua convencion los Olandeses, que echados sin hostilidad, ni daño, se quedó Guarnicion Francesa en ellas; y porque esto se executasse sin rumor, y con seguridad, ordenó al Mariscal de Buffers, que con un buen numero de Tropas se acercasse à Lila. Executóse todo con quietud, y felicidad; pero no sin gran quexa de los Olandeses, que la hizo mayor, haver à esse mismo tiempo el Governador de Gualdres hecho reprefalta de unas Barcas, que por el Rio Mosa passaban cargadas de municiones de guerra, por lo que conocian, que la estaba esperando, no desprevenido, el Rey de Francia; y aunque expusieron sus quexas, no era con tanta sumision, que no ponderassen la violada fee, y explicassen, se verian precisados à unirse con el Emperador. Haviense yá resuelto à esto por el Tratado, que estaba perfeccionando el Rey Guillelmo; pero para adormecer un tanto la ira de Luis Decimoquarto, (porque no estaban todavia prevenidos) propusieron condiciones de ajuste, y que no entrarian en alguna Confederacion, *si se les daba por Barrera à Venlo, y San Donato, y casi otras veinte Plazas, en las quales se incluian Ruremunda, Stevambert, Luxemburg, Namur, Charle-Roy, y Mons, para que estuviessse seguro el passo desde Mastrich: O si no queria el Rey de España darles estas Plazas, que diessse su Flandes Española, y el Ducado de Milàn al Archiduque Carlos.* Esto fue con desprecio oïdo de el Rey de Francia, y la respues-
ta

ta fuè injuriosa , y soberbia , dixo : *Que si querian ser neutrales , restituiria las Guarniciones Olandesas à las Plazas de que las havia echado ; y les añadiria , para que las presidiasen , las que vecinas à sus Estados , ganaria de los Enemigos , y doblaria en la Mosa , y Mosela las Tropas para su seguridad.* Nada de esto escucharon los Olandeses , y obstinados en la resolucion de la Guerra , apresuraban las prevenciones. El Francès acercò Tropas à Gueldres : esto avivò à la Olanda el cuidado , y clamò à la Inglaterra por socorros , representando con repetidos Ministros el peligro ; pero el Mayor Agente de ellos era el mismo Rey Guillelmo , que propuso , con energia , al Parlamento , el riesgo de los Olandeses , y que por la antigua Convencion se les debia embiar Tropas Auxiliares : consiguió esto , y se determinò passassen diez mil hombres con la mayor brevedad , aunque no asintieron , à que formalmente declarasse la Guerra.

El Rey , para buscar otro Aliado , que añadiesse eficacia à sus instancias , propuso elegir Successor à la Corona , despues de la muerte de Ana Stuarda , Princesa de Dinamarca , llamada al Solio , en falta de Guillelmo. Esto moviò grandes disputas : los que adherian ocultamente al Rey Jacobo , dixeron , no havia necesidad de apresurarse à elegir otro Heredero , porque esto debia diferirse al Reynado de Ana , que no estaba todavia incapaz de tener hijos : los Parciales de el Rey , consintieron con su dictamen , ponderando los riesgos à que se exponia la quietud del Reyno , si muriesse Ana , sin nombrar Heredero ; y que siempre era util tener este Protector mas el Decreto , de que reynasse la linea Protestante ; y assi , por mayor numero de votos , despues de Ana , fuè elegida Successora al Trono de la Gran Breraña Sophia Luneburgica , Viuda de el Elector de Hannover Arnesto Augusto , nacida de Federico Palatino , y de Isabel , hermana de Carlos I. de Inglaterra , ampliada la eleccion à sus Successores. Havia otros Principes , que le podian competir el derecho à la Corona , y aun le tenian mejor ; pero se tuvo consideracion

à la Religion Proteſtante , que Sophia profeſſaba , y adelantò ſus razones el Ceſar ; porque le pareció intereſſar al Duque de Hannover en eſta guerra , y ligarle con eſte nuevo beneficio , ſin que à Leopoldo le hiciere fuerza , no ſer Catholico , ni poner en peor eſtado la infelicidad del Rey Jacobo ; porque en los Principes (es menester proferirlo con dolor) prevalece muchas veces la razon de eſtado al zelo de la Religion.

Aunque Guillelmo eſtaba tan inclinado à mover eſta guerra por ſus particulares intereſſes , por dár ſatisfaccion al Parlamento , que no queria entrar en ella , reſpondió al Mariscal de Talard , que le pedia poſitiva reſpueſta de las propoſiciones , que para el ajuſte havia hecho ſu Amo el Rey Chriſtianiſſimo : *Que no romperian los Ingleses la paz , ſi ſe les daba à Oſtende , Dunquerque , y Neoport , y ſe ſatisfacian los derechos , que el Emperador tenia à la Eſpaña.* Aunque eſto era abiertamente negarſe à ſer amigo de la Francia , contuvo Luis XIV. las armas ; porque eſperaba la reſulta de los movimientos de Eſcacia , que daban por nula la eleccion de Sophia , por no haver intervenido à ella ; y los de Alemania , donde el Sueco , favoreciendo à Stanislao , traxo à ſi al Rey de Dinamarca , para que ſocorriere à Federico de Saxonia , expulſo caſi del Reyno , y procurando reſtablecerſe. El Ceſar indiferente , por no entrar en guerra tan diſpendioſa , y que tanto le diſtraia de la que empezaba en Italia , ſolo perſuadia la Paz , quando la Francia , por ocultos emiſſarios , alentaba al Sueco con ſocorros de dinero à la guerra , y no deſcuidaba , que los Rebeldes de Ungría pulieſſen en nueva apreheñſion al Emperador , deſpues que huyò de la priſion de Neuſtad el Principe Ragotzi , que con barbaridad indigna havia intentado dár veneno à toda la Caſa de Auſtria. Juntò eſte algunas Tropas , y las aumentaba el concurſo de Calviniſtas Franceſes , que tomaban partido en ellas : ſocorria con dinero la Francia ; pero no podian ſer grandes los progreſſos de Ragotzi ; porque el Turco no quiſo adherir à ſus ideas , y las Guarniciones de

de las Plazas de Ungria bastaban à contener los Sediciosos.

No embarazado de estas dificultades el Emperador, ordenò, baxasse à mandar el Exercito de Italia el Principe Eugenio de Saboya, uniendo las Tropas, que havia juntado Comerci: Guido Starembergh emprehendiò con las fuyas, el primero, vencer lo arduo de los Montes, y los passos, que guardaban con mas gente, que vigilancia, los Franceses, que yà tenian doce mil hombres mas de Tropas del Duque de Saboya, y ocupaban la llanura, que pertenece à Cremona.

Estaba en Ripalta el Mariscal de Tefsè bien fortificado: el Principe de Vaudemont en los Collados, entre el Lago de Garda, y el Adda, con un grueso Destacamento: el Mariscal de Catinat mas adelante, teniendo el Lago à las espaldas, y à Chiufa enfrente, y cerrados los passos, desde el Tiròl al Athesis, con doce mil Infantes.

Si queria evitar un peligroso, è infeliz combate Starembergh, pocas sendas le quedaban, y estas asperas, montuosas, y embarazadas de peñascos, por las cuales nadie creia se atreveria à emprehender la marcha; pero burlando, ò la confianza, ò el descuido de los Franceses, conduxo con el silencio de la noche, y gran cantidad de Gastadores, sus Tropas à Rovereto, Lugar yà de Italia, en el Estado Veneciano: esta fuè en esta guerra su primer hazaña, y no la menos importante; porque luego el Principe Eugenio, echando un Puente en el Tartaro, à vista de Catinat, plantò su Exercito en los Campos de Ferrara. Lo escabroso del Lugar, y la desigualdad de los Montes, impidieron antes la Batalla, y no pudo despues la Cavalleria Francesa embarazar este hecho, porque yà havia ocupado las orillas del Rio el Principe, y era tan cenagoso, lleno de turbales, y pantanos el terreno, que dividia ambos Exercitos, que comodamente, y sin apresurarse, pudo passar el suyo el Alemàn, no sin hacer alguna burla de los Franceses, como dixeron los Desertores.

Quisieron despues passar el Adda; pero Catinat, que estaba con sus Tropas en Verona, assentando Artilleria

à la otra parte del Rio , lo impedia : esto embarazaba las ideas del Príncipe Eugenio , y recurrió à la maña. Dispuso , que se quexassen los Venecianos del largo tiempo , que estaban los Franceses en Verona , y adhirió à esta quexa el Pontifice , por sugestion de Grimani, diciendo , se havian arruinado Casas , y Heredades de muchos Eclesiasticos , y que podia Catinat elegir otro Campo para sus Tropas. Despreciando los Franceses el inferior numero del Enemigo Exercito , se apartaron de Verona.

El Vice-Legado de Ferrara , Parcial de los Austriacos , dispuso , dexassen los Pescadores sus Barcos à la orilla del Rio , que poseian los Alemanes , como acaso , los quales , valiendose de ellas , passaron en una noche su Gente. Quexòse el Rey de Francia al Pontifice, y diòsele por disculpa , la que el Vice-Legado havia dado , de haver sido una mera inadvertencia , y casualidad , que durmiesen los Pescadores aquella noche à la otra parte del Rio. Sin perder tiempo , vigilantissimo Eugenio , echò un Puente en Castel-Baldo al Athesis , y dexandole guarnecido , se encaminò al Pò , cuya contraria orilla la hallò ocupada de los Franceses , que la guardaban con muchas Tropas , y Artilleria. Estaba el Rio tan crecido , que no era facil de noche vadearle , ni havia bastantes Barcas para passar un Exercito observado del Enemigo ; y assi ambos marchaban por su Ribera , midiendo el passo los Franceses al de los Alemanes , cuya Vanguardia guiaba , con un Destacamento de Cavalleria , el General Palphi , àzia Carpi , donde havia fortificado su Campo con Tropas Españolas Phelipe Spinola , Marquès de los Balbafes ; però con menos vigilancia en las Centinelas , y Granguardia , de lo que era justo ; porque la noche del dia diez de Julio , antes del Alva , le acometiò tan de improvisò , y con tan feròz impetu el Principe Eugenio , que muertas las Centinelas , puso en confusion el Campo , donde los mas dormian à sueño suelto : como la resistencia fuè poca , lo fuè la Batalla : vencidos los Españoles , apenas acertaban à huir : entrò las Lineas el vencedor , y pasó à cuchillo

à quantos , embarazados de la obscuridad , y de la confu-
sion , no se rendian prontamente prisioneros.

Muchos hombres de distincion huyeron medio
vestidos hasta Mantua , y otros hasta Milan. La accion,
aunque no de gran consecuencia , engrandeciò à los Ale-
manes ; porque era la primera , despues de haver passado
con tanta dificultad los Montes , y el Mincio : todo acre-
centaba su fama , y ponía en credito las Armas Austríacas,
que era lo que pretendia el Emperador , para traer à la
Liga muchos Principes , y poner mas aprehension al Fran-
cès , para que cargando Tropas à Italia , no pudiesse ha-
zer la Guerra en el Rhin ; porque los Tudescos no la que-
rian en casa propria.

Estos malos sucessos se atribuían entre sí , con no
pequeña dissension , los Generales Catinat , Telsè , y Uva-
demont ; cada uno queria echar de sí la culpa , que car-
gaba á otro , y transcendió tanto la discordia , que yá se
introducía en los animos la pertinacia , y desaprobacion
de todo lo que no era el proprio dictamen ; porque estos
tres Generales , independientes uno de otro , ni al Duque
de Saboya obedecian , de lo que nació otra desunion con
Catinat , que no queria estar subordinado al Duque. Diò
este sus quejas en París , diciendo se le faltaba à las
condiciones de la Alianza , porque no se le havia en-
tregado el mando de las Tropas de Italia , y daba esto
por pretexto de su inaccion , y estar como indiferente
mirando la Guerra : todo era arte , porque no queria ,
que acertassen los Franceses , y como los veía mas pode-
rosos , amaba su error , deseando el equilibrio , y que na-
die quedasse en Italia dueño absoluto de ella. Por esto
alentaba la discordia , y no aconsejaba lo que se debia
executar , aun sabiendo mas que todos : obraba como
Principe , no como Amigo ; esto censuraban los que no
entienden la necesidad , que tiene un Principe , de no
fiar de nadie su seguridad , y que en ellos la razon de es-
tado prevalece à todo.

Esta politica del Duque no se escondia de la pe-
netracion de Catinat , y daba quenta de ella con reflexio-
nes

nes muy justas al Rey Christianissimo ; pero estaba en aquella Corte siempre vigilante por su Padre la Duquesa de Borgoña , à la qual adheria Teseè , y por esso se mostraba mas obsequioso al Duque , que pretendia apartar à Catinat de el Exercito , porque era quien mas le entendia : y aunque era un General de los de mayor experiencia , y valor , que tenia la Francia ; el Rey , por satisfacer , y contemplar al Duque , con muy honroso pretexto , le facò de Italia , y sucediò en su lugar el Mariscal de Villa-Roy , hombre alentado , y zeloso , pero infeliz. Los Alemanes , para adelantarse , passando el Mincio , ocuparon à Gofredo , y Castillon , plantando su campo à los confines de el Estado de Milàn , y le fortificaron tanto , que intentando los Franceses romper sus lineas , no lo pudieron conseguir , y desistieron de el intento.

Pasò à Caneto el Principe Eugenio , Lugar veinte millas distante de Mantua , y Cremona , para distraher con dos cuidados la atencion de los Franceses , y fortalecidas las Riberas de el Athesis , bloqueò à Mantua , quanto bastaba à no poderla entrar socorros , ni provisiones. Tenia la Ciudad Guarnicion Francesa , porque Don Isidro Casada (valiendose de el Marquès Berreti Landi , favorecido de el Duque) pudo conseguirlo. Estaba dentro el Mariscal de Teseè con doce mil hombres : No era facil con esta guarnicion emprehender el Sitio de una Plaza , la mas fuerte de Italia , por su situacion , y otras circunstancias , que la hacian inexpugnable : Retiraronse por esso los Alemanes (sin dexar el Bloquè) à Briselli , y Mirandula , y dieron Quarteles de Invierno a las Tropas en los Estados de Parma , y Modena : el Principe Eugenio puso sus Reales en Luzàra. Tambien se retiraron à Quarteles los Franceses : Vaudemont , con parte de las Tropas , à Milàn ; otras se dividieron por el Estado ; y Villa-Roy , con ocho mil hombres , se quedò en Cremona. Así se concluyò en Italia la Campaña.

Como la Oficina de la Guerra es la Corte , no faltaba en ella otra lid , si no sangrienta , à lo menos perniciosa :

bolverèmos à Madrid, donde el Cardenal Portocarrero, mas obruído de la dificultad de los negocios, y cansado de los Franceses, inspirò al Rey, se llamassen otros Ministros al Consejo secreto de el Gavinete, y entraron en èl (à mas de el Presidente de Castilla, y el Embaxador de Francia) el Duque de Montalto, Presidente de Aragon, y el Marquès de Mancera, del de Italia. El peso de la Guerra, y la disposicion, se dexò enteramente en manos de los Franceses, que pedian mas sumas de dinero, que podia subministrar el Real Erario: Pretendian, que se impulsiesen nuevos tributos; pero repugnò el Cardenal, diciendo, tenia bastantes rentas el Rey, si las administrassen bien; y para que se les diese una forma mas prompta de cobrarlos, y de inquirir en los abusos, pidió de la Francia un Intendente General de ellas, y se le nombrò à Juan Horri, hombre pràctico, inteligente en administracion de caudales, de buena razon, pero impetuoso, è impaciente.

Esto no se llevò bien en España: dissimulabase el dolor, y con la nueva planta, que queria dàr el Francès, se enagenaban mas cada dia los animos. Esto hizo discurrir à los Magnates, y Padres de la Patria, que sería conveniente juntar Cortes Generales en Castilla, con las quales se daría asiento, de comun consentimiento, à muchas cosas, y confirmarían el omenage al Rey los Pueblos. Author de este dictamen fuè el Marquès de Villena, hombre, por su sangre, de los mas illustres, ingenuo, erudito, y sincero; decia: *Importaba corregir muchos abusos, y establecer nuevas Leyes, conformes à la necesidad de los tiempos; y que promulgadas estas de acuerdo con los Pueblos, no solo tendrian inviolable execucion, pero se podia prometer al Rey mayores tributos, y con mejor mètodo cobrados; porque nadie ignoraba las estrecheces de el Real Erario, para una Guerra, que se preveia infalible, dentro, y fuera de España: Que era razon observasse el Rey los Fueros, y que esto lo creerian los Subditos, quando con nuevo juramento los authorizasse, sin añadir otros; porque en Castilla, aunque havia pocos, no se tenia ambicion de ellos, como en los*

Reynos de la Corona de Aragon, y que assi, podia el Rey, sin peligro, juntar las Ciudades à Congressos, que sin duda confirmaria los animos en la fidelidad, amor, y obediencia à su Príncipe.

Esta proposicion, examinada en el Consejo del Gavinete, se embió, sin resolver, al Rey de Francia, que no quiso dár su dictamen, con el motivo de que no podia entender las cosas peculiares de la España, sino quien huviesse nacido en ella, y que debia el Rey conformarse en esto con el Consejo de Estado, y el parecer de los Ministros del Real de Castilla.

Vista, y discurrida menudamente en ambos Consejos la materia, no tuvo aceptacion: Pocos siguieron el dictamen de Villena; los mas dixeron: *Que no convenia remover en tiempo tan turbulento los animos, y exponer los Pueblos à que entendiesen lo que pueden, quando se juntan, pareciendoles entonces estar como en un parenthesis el poder de el Príncipe, el qual se venera mejor menos tratando, y de lexos, sin dár ocasion à disputar sobre Privilegios, ò Fueros, ni pedir otros, que enflaquecen con la essempcion, no solo la Real authoridad, pero aun la justicia, porque se abre como una Feria para la ambicion, y codicia de mercedes, las mas veces desproporcionadas al merito, y perjudiciales, exaltando los mas insolentes, y que inspiran en los Pueblos inobediencia, y tenacidad de sus Leyes, aun perdiendo el respeto à la Magestad: Que el segundo juramento no ligaria mas que el primero, yà prestado quando se proclamò al Rey: Que si le hacia mas solemne, sobre la observancia de las Leyes, creerian, poder poner despues en disputa qualquier Decreto, si le interpretaban, ò le entendian contrario à sus patrios Estatutos, y se daba fomento à las quejas, las quales serian, aun antes de acabar el Congressos, infalibles, porque no se podrian llenar las vastas medidas de la ambicion, y en vez de buscar obligados, seria crear descontentos: Que de su propria voluntad, jamás contribuirian los Pueblos con mas dinero, antes pretenderian aliviarlos de tributos, que impuestos por tiempo, nunca llegó el de quitarlos.*

Este parecer fuè mas de el agrado de el Rey , y de sus intimos Consejeros , y se hizo un Decreto , que no convenia por ahora juntar Cortes. Algunos Magnates , y Ciudades quedaron disgustados de esto ; porque yà se havian publicado posibles , y creian , que negarlas era opresion ; y asì se dixo , se havian solo diferido , porque debia salir el Rey de la Corte hasta Cathaluña , para acompañar à la Reyna , como lo executò en el mes de Septiembre. Muchos fueron de opinion , que no saliesse el Rey tan lexos , ni de los terminos de Castilla ; pero el Cardenal Portocarrero se lo persuadiò vivamente , para quedarle mandando en la Corte , y el Embaxador de Francia , Conde de Marsin , para tener mas authoridad , teniendo al Rey solo en la jornada. Burlò esta ambicion el Cardenal , y le diò al Rey por Consejeros , al Duque de Medina-Sidonia , y al Conde de San Estevan del Puerto : de ambos , y de Marsin se componia el Consejo de Gaynete de el Rey ; y Portocarrero se quedò en la Corte , con tan amplio poder , como le havia dado Carlos Segundo en tiempo de su ultima enfermedad.

Esto hirìo sumamente à los Tribunales , y à la Nobleza , porque bolvian à depender unicamente de el duro , y desapiadado genio de el Cardenal , que comunicando solo con Don Manuel Arias , y en su casa con un tal Urraca , Criado suyo , no era facil conseguirle una audiencia ; y si de passò la daba , no se podia aguardar mas respuesta , que obscuros , è imperceptibles acentos : ni havia à quien acudir , porque todo el peso de el Gobierno cargaba sobre dos solos hombres austeros , y que huian la humana sociedad. Añadiòse à esto , que el Cardenal , por adulacion , molestaba al Rey de Francia , consultando , aun cosas de la menor importancia , y esto dilatava tanto los expedientes , que llamaba à la impaciencia ; pero la fidelidad de los Castellanos , y su amor al Rey lo toleraba todo.

Haviafe yà desposado en Turin el dia once de Septiembre la Reyna con el Principe de Carinán , su Tio , que tenia los Poderes del Rey , y luego partiò para Niza , donde

se havia de embarcar en las Galeras del Duque de Turfis : debia encontrar alli à la Camarera Mayor , Maria Ana de la Tremolla , viuda de el Principe Ursini , que estaba en Roma , muger de esclarecido linage , prudente , y capaz de entender , y manejar qualquier negocio , muy secreta , y cauta. Costò no pocas disputas esta eleccion , que cometida primero al Rey de Francia , se escusò de ella. Era su parecer , que fuesse Castellana la Camarera , como lo havia sido siempre ; pero lo repugnò tenazmente el Cardenal Portocarrero , diciendo : *Seria bolver à poner el Palacio en el desorden , en que le tenia Carlos Segundo , por el despotico dominio de las mugeres ; y que si una Española de la primera Nobleza adquiria la grande authoridad , que lleva consigo este empleo , siendo los Reyes tan juvenes , les introduciria en la gracia , y favor à sus parientes , y allegados ; querria entrar en todas las dependencias , y mandar con sola su recomendacion en los Tribunales , porque procuraria participasse su casa , y sus parientes de la favorable oportunidad , gozando de los primeros honores , y empleos , quizá con injusticia , y con riesgo : Que no havia secreto , porque la Camarera sabia las resoluciones , y seria arbitra de la reparticion de las gracias : Que una Estrangera , sin allegados , ni inclusiones de sangre , aun quando mas ambiciosa , no tendria que mirar mas que por si ; y no teniendo casa , ni faccion en la Corte , no tendria tanta ofiada , quanta la sugeririan los suyos à una Española , puesta en lugar tan sublime , como era regir , y governar una Reyna niña , à la qual doctrinaria con las artes , y máximas que quisiessse , propicias à la vanidad , y codicia de los Magnates , de los quales havia pocos de quien fiar , y por consequencia , de las Señoras de su esfera , como era preciso que fuesse la Camarera ; y que assi , para obviar tantos inconvenientes , sería lo mas acertado , que eligiessse el Rey Christianissimo una Francesa , buscandola proporcionada à tan alto empleo.*

Este injusto dictamen de el Cardenal , nacido de los zelos de la authoridad , heria à toda la Nacion , y al Cuerpo de la primera Nobleza , donde las mas de las mugeres están dotadas de singulares prendas de sólida,

y christiana virtud, modestia, y prudencia: por effo lo tuvo muy secreto el Cardenal, y siempre atribuyò à los Franceses esta eleccion, à la qual no dexò de concurrir Don Manuel de Arias, con el mismo temor, de que se introduxessen los Españoles en la gracia del Rey, y se hicieron este agravio à si mismos; siendo cierto, que para este empleo, en que era preciso criar una tierna Princesa con la etiqueta, y seriedad Española, ninguna era mas apropiado, que la que lo fuesse, y mas habiendo tantas dignísimas, en que elegir.

La Princesa Ursini, que estaba con suma aceptación, y authoridad en la Corte de Roma, yà Maestra en las Artes de ella, no quería probar nueva fortuna, y se escusò de esta honra, hasta que la estrechò à aceptarla una orden del Rey Christianissimo, dada con terminos tan obligantes, que se resolvió, à partir à encontrar à la Reyna, y desde Niza la sirvió de Camarera Mayor. Salieron al mismo tiempo de Madrid las Damas de Palacio, para encontrarla, y fuè elegido por Governador de su Casa Real, con honores de Mayordomo Mayor, el Conde de Montellano, que venia de ser Virrey de Cerdeña, hombre yà de crecida edad, maduro, sabio, christiano, y politico, pero sin los enredos, y lisonjas, que confunden los Palacios. Este eligió, de su propria voluntad, el Cardenal, porque le miraba ageno de ambicion, y que no le queria competir en la authoridad, que era todo su cuidado, y rezelo.

*obligò el Rey
de Francia à
la Princesa
Ursini à que accep-
te el empleo de
camarera ma-
yor
de la Reyna de
España.*

Llevò el Conde toda la Familia de la Reyna hasta Figueras, Lugar de Cathaluña, donde tambien llegaron los Reyes, cada uno por su camino: el Rey vino de Barcelona, y la Reyna passò por tierra la Francia, dexando las Galeras, porque la molestaba mucho el Mar. Luego que encontró à la Familia Española, se despidió, la que la Reyna traxo de Turin, y no la quedò, ni una Camarista conocida, sino solamente la Camarera Mayor. Sintió esto mucho la Reyna; pero cedió al gusto del Rey, que lo ordenò así, sugiriendolo los Españoles, que no olvidaban las confusiones, que suscitaron la

Cantina, Camarista de la Reyna Maria Luisa de Borbòn, y la Berliz, que lo fuè de Maria Ana de Neoburgh.

El Rey entregò todo el desocupado corazon à la Reyna, en quien no faltaban calidades para prenderle. Tenia solo catorze años, era de agradable aspecto, y de gracia singular, benigna, afable, y atractiva: esto le diò la Naturaleza; despues el arte la enseñò à conciliarse la benevolencia de los Subditos, y à confirmarle siempre en el amor del Rey, que nunca declinò de las primeras impresiones.

Despues de tres dias passaron à Barcelona los Reyes; las exteriores aclamaciones fueron grandes, y mas sinceras en la Plebe mas humilde, que aun no estaba contaminada de infidelidad. Pidiò el Principado de Cathaluña Cortes, y las concediò el Rey, quando se havian negado à Castilla, cuyos Pueblos no son tan arrogantes, è insolentes. Para sostègarlos, fueron de este dictamen los Consejeros, que el Rey tenia consigo, y el Embaxador Marfín.

Con tantas gracias, y mercedes, como se concedieron, se ensoberveciò mas el aleve genio de los Cathalanes: la misma benignidad del Rey dexò mal puesta su autoridad; porque blasonaban de ser temidos, y pidieron tantas cosas, aun superiores à su esperanza, para que la repulsa diese motivo à la quexa, y algun pretexto à la traycion, que meditaban. Deseaban mas ocasion à la ira, que al agradecimiento; por esso no reconocian los mismos beneficios, y mercedes, que suplicaban, yà prevenidos de ingratitud; todo lo perdiò, y lo malogrò el Rey; pues los mas favorecidos fueron los primeros desleales. No se estableciò en estas Cortes Ley alguna, que fuese provechosa al bien publico, y al modo de el Gobierno: todo fuè confirmar Privilegios, y añadir otros, que alentaban à la insolencia; porque los Cathalanes creen, que todo và bien gobernado, gozando ellos de muchos Fueros. Ofrecieron un regular donativo, no
muy

muy largo, y bolvieron à jurar fidelidad, y obediencia, con menos intencion de observarla, que lo havian hecho la primera vez. Escrivianlo todo con delinquentes reflexiones al Principe de Armeftad à Viena, por medio de los Genoveses, y se mostraban las cartas en las Antecamaras del Emperador, que embiò copia de ellas al Conde de Uratislabia, su Ministro en Londres, para que las viesse el Rey Guillelmo, y tomasse mas alientos la Liga, que àun repugnaba el Parlamento, al qual ponderò nuevamente el Rey la injuria, que le acababa de hacer el Christianissimo, con haver reconocido por Rey à Jacobo Tercero, hijo de Jacobo Segundo, Rey de Inglaterra. Este havia muerto en San Germàn à los diez y seis de Septiembre, con tanta edificacion, y fama de santidad, que mostrò, como podia ser dichoso un infeliz, haciendo de las desventuras sacrificio, para convertirlas en Bienaventuranza eterna. Afsi discurremos piadosamente de un Principe, que enseñò con el exemplo, quanto se debe antes poner à todo la Religion.

El mismo tratamiento, y reverencia conservò en Francia su hijo: *Los adheridos al Rey Guillelmo ponderaban esto como infraccion de la Paz de Risenich, donde havia ofrecido Luis Decimoquarto, reconocer por legitima successora à la Corona de Inglaterra la Linea Protestante de sus Principes, y que no se debia tratar como Rey à quien no havia empuñado el Cetro, tolerandose en su Padre, porque lo havia sido; pero ya expulso, y establecida por Ley la Linea heredera, decian, que no le quedaba derecho, ni accion à su Hijo, y que por esso se debia reputar como agravio la resolucion del Christianissimo.*

Los que ocultamente favorecian à los Estuardos, alegaban: *Ser insubstanciales estos reconocimientos, y que nada importaba à la Inglaterra ser Jacobo Segundo, ò Tercero el reconocido: Que no debia el Rey de Francia ser juez contra el mismo à quien havia dado refugio en sus Reynos; porque seria borrar con inutil circunspeccion lo benigno, y lo magnifico: Que los titulos de que usan los Principes no inducen possession, ni derecho, porque en sus dictados ponen lo que no*

posseer, apropiandose la vanidad de una aprehension, y de un titulo vano.

El Rey Guillelmo, que todo lo abrazaba por nuevo pretexto à su resolucion, declarò formalmente à Francia, y España la Guerra: ofrecieronle socorros el Duque Jorge de Hannover, y la Princesa Anna de Dinamarca: esta con expresiones mas vehementes, porque dixo, que vendria para esta Guerra, hasta sus arillos, y fortijas. Tanto los empeñò el temor, de que el poder de la Francia intentasse restituir al Throno à Jacobo. Ordenaronse en Inglaterra Levas, y se armò una Esquadra de Navios, que se entregaron à el Almirante Rooch. Luego se hizo la Liga con el Cesar: entraron en ella el Rey Guillelmo, los Olandeses, el Duque de Hannover, y el de Neoburg; y para dàr las mas convenientes disposiciones à la Guerra, pasó Guillelmo à Olanda, donde yà havian llegado los diez mil Ingleses auxiliares, y dexadas sus instrucciones, bolvió à Londres. Partió Rooch con quarenta y seis Naves àzia las Costas de Francia, con mas pompa, que utilidad. Otra Esquadra se embió à las Indias con el Vice-Almirante Bembo, que tuvo la misma suerte: nada hicieron mas que dexarse ver, y gastar en vana ostentacion muchos thesoros, porque yà el Rey havia conseguido de el Parlamento los subsidios.

Esto atemorizó los Reynos de España, y mucho mas los separados del continente, donde tenian los Austriacos sus ocultos emissarios, y parciales; pues el largo dominio de su familia havia dexado impresion en los mas de los Nobles; porque de ella reconocian las mercedes, y privilegios, que gozaban; y assi, solo el apellido de Austria, hacia otra mas cruèl guerra al Rey Phelipe. El primer Reyno, en quien prendió fuego la rebelion, fuè Napoles: concibióse esta en Roma, fueron los Autores el Cardenal Grimani, y Don Cesar Avalos, Marquès de Pescàra. Entrò el Baron de Sasinet oculto en el Reyno, y à pocos dias perficionò su Tratado con el Principe de Laricha, el Duque de Thelesia, Don Carlos de Sangro, Don Tiberio, y Don Malicia Carrafa, Don Joseph Cape-

Capecia, y el Principe de Macia, que acababa de llegar de España. En esta conjura entraron otros de mas obscuro nombre, y con palabras equivocas no la desalentò Don Andrés de Avalos, Principe de Monte Sarcho, hombre de grande authoridad, y sèquito en la Plebe. Ganados con dinero Nicolàs Prisco, Maestro de Esgrima de el Duque de Medina-Celi, Virrey de el Reyno, y su Cochero, ofrecieron hacer lo que se les ordenasse. Quedaron todos de acuerdo, que la noche del dia veinte y siete de Septiembre darian muerte al Virrey en Fuente-Medina, bolviendo en coche de el passeio, porque todos los dias passaba por aquel parage: Que la misma noche entraria con seiscientos hombres armados el Principe de Caserta, y que ocuparian à Castel-Novo, donde ya tenian conjurada parte de la Guarnicion, y al Gefe de la Armeria, los quales, para abrir las puertas, esperaban por señas unos silvos.

Esta era la disposicion, creyendo, que proclamado el Archiduque Carlos, ocupados los puestos mas principales de la Ciudad por la Cavalleria de Caserta, y un Castillo, muerto el Duque de Medina, y permitido à la Plebe el saquèo de las casas, que quisiesen, un delito confirmaria otro, y se sostendria por proprio interès la rebellion, à la qual alentaba Sabinet con los ofrecimientos del Principe Eugenio, de focorrerlos con Tropas en caso de sublevacion, y que passarian otras por el Trieste con las Galeras de Ragusa. Antes determinaron los Conjurados, que se diese principio à la obra, y se matasse al Virrey la noche de el dia de San Genaro, en que sale en publico, està toda la Ciudad iluminada, y hay mayor concurso de Plebe; porque querian interviniesse mas gente, para tener mas sequaces; pero lo embarazò Don Malicia Carrasa, diciendo, seria hacer funesta la celebridad de aquel dia, tal vez con indignacion de el Pueblo, que lo tiene consagrado à un Santo Protector de la Ciudad, cuya venganza era justo temer; y asì, se aplazò para el que yà diximos; pero antes que este llegasse, un Letrado llamado Nicodemo, pariente de uno de los que entraban en la conjura, la penetrò, y declaró con
todas

todas sus circunstancias al Duque de Medina; y aunque esto era ya à mas de dos horas de noche, sin perder instante de tiempo, mandò prender à su Cochero, y à el Maestro de Armas Prisco, y ponerlos à question de tormento, donde, sin mucha dilacion, confesaron el proprio delito, y el ageno; porque declararon los cómplices, que sabian, pues havia otros de alta esphera, que solo se confiaron à Sasinet, y ofrecieron, que seguirian, mas no empezarian la Rebelion.

Mandò el Virrey prender los que de prompto pudo hallar, gente de la mayor importancia; mudò al instante la Guarnicion de Castel-Novo, la puso en arresto, introduciendo otra; ordenò estuviessen sobre las armas los Castillos, y Cuerpo de Guardia, y doblò el de el Palacio Real. Llamò à los Ministros, y Oficiales de Guerra, y los Magnates, en quienes tenia mas confianza, ò exercian algun emplèu: divulgada esta novedad, acudieron otros, y casi todos al Palacio, nadie parecia desleal; muchos de los que acudieron, secretamente lo eran, y uno de ellos el Principe de Monte-Sarcho, que hacia de la necesidad virtud.

Consultò el Duque con los Ministròs, y sus mas allegados, què se debia de prompto executar? Determinaron lo primero, poner en salvo su persona; porque en qualquier tumulto no se expusiese la Ciudad à tan gran crimen, y que permaneciendo aquella, como no faltaba la Imagen de el Soberano, andaria menos licenciosa la insolencia, y se mantendria la cabeza de la faccion de el Rey, con que desmayarian infaliblemente los Sediciosos. Juzgaron, estaria mas seguro en Castel-Novo, y por el camino secreto, que hay desde el Palacio, passò el Duque con la Nobleza: acudiò tambien à ofrecer la suya, y la pública fidelidad el Electo de el Pueblo; dixo, que ignoraba la verdadera causa de este rumor; pero que sin duda seria delito concebido entre particulares, no contaminada la universidad.

Viendose descubiertos los Sediciosos, se juntaron para su propria defensa; y creyendo la harian mayor

empezando el tumulto , proclamaron en alta voz por varias partes de la Ciudad al Archiduque Carlos : llamabanle Sexto , guardando la relacion de la serie de los Reyes Napolitanos : fueron à Castel-Novo , hicieron la seña , concertada con sus silvos , porque ignoraban se havia mudado la Guarnicion. Las Centinelas de las garitas de los Baluartes respondieron con el fusil : este ruido induxo mas confusion ; porque todos ignoraban , què fundamento tenia esta conjura , y los verdaderos Authores , parecian muchos ; porque convirtiendo la desesperacion en delirio los Sediciosos , esparcian mas vivamente el aclamado nombre de el Archiduque Carlos , por si el exemplo traia los animos de los que imaginaban mas tardos , por temor , mas que por fidelidad al Rey. Abrieron las Carceles , sacaron los presos : los que creian , no podian deteriorar de condicion , por la gravedad de sus delitos , abrazaron tambien este : otros se refugiaron à los Templos.

El Varon Sasinet en los Claustros de San Lorenzo erigió una Vandera con las Armas Austriacas , y sentado ante una mesa , con muchos doblones , esparcidos por ella , hacia gente , y daba de entrada lo que pedian : pocos dieron su verdadero nombre , porque no quedasse escrito : tomaron algunos partido , para ganar de prompto aquel dinero : muchos de estos desertaron luego , y se fueron à sus casas ; pero siempre quedò el cuerpo de los sediciosos bastante à turbar la quietud de toda la Ciudad , lo que durò la noche ; y recogiendo quanta gente podian , acometieron el Palacio de la Vicaria , rompieron Archivos , y destrozaron papeles , fixando uno en las puertas , que pretendia probar el derecho de los Austriacos al Reyno.

El Duque de Medina , y los que con èl estaban , nada de esto sabian à punto fixo , solo el rumor les daba aprehension , y las que por todas partes oian desordenadas voces , que no mostraban hecho alguno particular , ni haver ocupado , ni asfaltado alguno de los Castillos ; y disputandose en lo que se debia executar , fuè de parecer Don Antonio Judice , Principe de Chelamár , que nada se

se emprehendiese en las sombras de la noche , porque se ignoraba quienes eran los conjurados , y desconfiaba aún de muchos , que tenia presentes : ponderò , que cumplieran los hombres mejor con su obligacion de dia , estimulados de su honra , y que no havia peligro en la dilacion , porque faltaba poco para amanecer , y entretanto se dieseñ las ordenes necessarias , y se previnieffe todo , para que al rayar del dia se acometiesse à los Sediciosos.

Este prudentissimo dictamen aprobò el Duque , y ordenò , que con las Compañias que alli estaban , y la Nobleza , se executasse , y diò à todos por Gefe à Don Rufaino Cautelmo , Duque de Populi , General de la Artilleria , hombre de conocido valor , y experiencia , maduro , y de sólida honra , y fidelidad : todo lo comprobò el exito. Salieron al amanecer à buscar à los Rebeldes , y con poca dificultad deshicieron la union de la desordenada muchedumbre : murieron pocos , porque la accion fuè breve. La Nobleza diò manifiesto exemplo de su fidelidad , y traxo mucha parte de Pueblo , que tomò las armas por el Rey.

Desvaneciòse con la acertada conducta del Duque de Populi aquella borrasca , que daba mas aprehension de lexos , y con la obscuridad de la noche : plantò la Artilleria contra la Torre de Santa Clara , y los Claustros de S. Lorenzo , donde se havian refugiado los principales Rebeldes , que no se atrevieron à defender : algunos huyeron por secretas puertas al campo , otros se metieron en las cuevas , y escondrijos de las casas ; y así , à poca ruina , que empezaron à hacer , batidas las paredes , se apoderaron de todos los Soldados , y se bolvió à proclamar al Rey Phelipe. Mandarónse buscar , y seguir las principales Cabezas de tan depravado intento , y se alcanzaron en la fuga el Baron Safinet , y Principe de Laricha , que se embiaron poco despues à la Bastilla de Francia : tambien fuè preso Don Carlos de Sangro , y à pocos dias degollado : fueron en busca de Don Joseph Capecia , el Duque de Sarno , y el Principe de la Valle ,

y.

y le hallaron escondido en una Gruta de Monte Virgen, donde, despues de haverse resistido, quanto pudo, se dió muerte à si mismo; llevaron su cabeza à la Ciudad, y se colocò, pendiente en una escarpia de hierro, para publico espectáculo. Los Carrasas, y otros huyeron más felizmente: mandaronse ahorcar los que en el primer encuentro pudieron cogerse, y se perdonò à la multitud. Declararonse traydores al Marquès de Pescàra, y al Principe de Caserta, y se confiscaron sus bienes: à este ultimo tambien le castigò con destierro el Pontifice, como à su subdito, porque tiene feudos en los Estados Pontificios; y reprehendiò agriamente al Cardenal Grimani de tan detestable designio, improprio de lo sagrado de la Purpura.

Este exito tuvo entonces tan mal concebida, y precipitada sublevacion, que aunque la deseaban muchos, la emprehendieron pocos Nobles, y no de la mayor authoridad, y conducta. Quedò ahogada en cenizas la llama; apagada no, porque el Principe de Monte-Sarcho, y otros, conservaron, hasta mejor oportunidad, su depravada intencion, no por odio al Rey, y à los Españoles, sino cansados del tyrano, injusto, y despotico gobierno del Duque de Medina, cuya intolerable soberbia, y vanidad, trataba à todos con aspereza, y desprecio.

Havia traído de Roma el Duque, y tenia en su casa, con nòmbre de Camarera de su muger, à Angela Georgina, que le havia costado muchos empeños, y disputas, conseguirla: era muger de baxa esfera, havia sido Cantarina de la Reyna Christina de Suecia, y debia à la Naturaleza algunas buenas calidades, que las hizo instrumento de su deshonestidad. Esta, fiada en el favor del Duque, cuya voluntad poseía absoluta, tenia tanta parte en el Gobierno, que era el unico, y mas proporcionado medio para las gracias, y provisiones, aun de justicia, la qual, esclavo de sus afectos, ultrajò al Duque muchas vezes, y quanto dinero adquiria (tratando sin zelo, ni atencion al Real Erario) todo servia
para

para enriquecer à esta muger , cuya soberbia se propafsò; hasta querer igualarse à las Señoras de primera esfera, que hay muchas, y de esclarecida sangre en el Reyno de Napoles.

No desayudaba à hacer odioso al Duque otra hermana de la Georgina , que tambien tenia en casa , llamada Barbara , no menos soberbia , y arrogante , que ella. Estos , y otros desordenes le concitaron un odio comun, y se diò quenta al Rey del peligro que amenazaba aquel Reyno.

Pretextando zelo , corrieron los primeros avisos por manos de el Cardenal Francisco Judice , y del Duque de Uzeda , Embaxador en Roma , que cada uno de ellos pretendia el Virreynato de Napoles; y para que fuesen mas eficaces sus representaciones , hicieron , que escribiesse contra el Duque al Rey Christianissimo su Ministro el Cardenal de Jafson. No dexaron algunos Magnates Napolitanos de quejarse al Rey , y tanto cumulo de quejas consiguieron , que fuesse llamado à la Corte el Duque de Medina; y aunque se le diò la Presidencia de Indias , enagenò del Rey , desde entonces , el animo tan pertinazmente , que se precipitò à la desgracia , que despues verèmos.

Los Napolitanos fueron tan advertidos , y atentos à su utilidad , que aunque se valieron del Duque de Uzeda , para echar al de Medina , al mismo tiempo suplicaron al Rey , no se les diese por sucessor, por su aspereza , y precipitacion , notandole otros defectos , que le quitaron este Gobierno , y se diò al Duque de Escalona , Virrey de Sicilia , à donde passò en interin el Cardenal Judice.

En este hecho tambien perdiò el Rey al Duque de Uzeda. Los que màs intimamente le trataban , conoçian , adheria yà interiormente à los Austriacos; aunque havia escrito un Papel muy difuso contra ellos , con clausulas poco reverentes para Principes tan grandes , probando los derechos del Rey Phelipe ; pero como los ambiciosos , y que tienen por superficial la lealtad , solo se

se firven à si mismos , y à sus particulares interesses, viendo burladas las esperanzas de ser Virrey de Napoles, concibió aversion al Rey , reservada con tanto cuidado, que aun los pocos que lo sospechaban , no lo creían, porque fiandose al tiempo , y à la casualidad de los sucesos, difirió su maligna intencion quanto le fuè permitido, como tambien verèmos en su lugar.

En los ultimos periodos de este año se viò un Cometa: era su figura una faja ancha , y resplandeciente, cuya parte extrema miraba al Ocaso : la cabeza tendida àcia la parte Oriental , se sumergía tanto en el contrario Horizonte , que ni el mas esquisito Telescopio pudo averiguar su magnitud. Dixeron algunos Astronomos, que era imagen periodica , porque cada sesenta años parecia , de lo qual habiendonos querido certificar en las observaciones de la Astronomia , lo hallamos falso. Si alguna vez los Cometas predicen infortunios , y calamidades, ninguno mas que este , à quien siguieron tan crueles , y sangrientas guerras , tantas desolaciones de Provincias, trayciones , motines , y delitos los mas enormes.

AÑO DE M. DCCII.

LIBRO III.

AUN pèrmanecían las Cortes de Cathaluña , donde la Provincia havia conseguido del Rey mas de lo que podia esperar. Aun mayores cosas pretendía, para buscar pretextos à la quexa. Aguardaban à un tiempo las mercedes del Rey , y las promessas del Archiduque Carlos. Crearonse Marqueses , y Condes: armaronse Cavalleros en mas numero del que era justo : propasò al merito la liberalidad del Rey , por si podia hacer sólida la dudosa fe de aquellos Vassallos. A catorce de Enero jurò el Rey sus Leyes , Fueros , y Privilegios : tambien la Provincia jurò de guardar

dar fidelidad , y obediencia , no con intencion de cumplirlo. Los de animo natural infiel , con facilidad se abuelven del juramento ; porque no le creen acto de religion , sino politica ceremonia , que pueden violar , quando se les antoje.

El Almirante de Castilla , que yà abrigaba perniciosos dictámenes à la publica quietud , los ocultaba con el disimulo mayor ; escribia al Duque de Paredi à Viena , con el mayor artificio , cubriendo de zelo las clausulas , con que informaba , de lo que los Austriacos querian saber. Quexabase , ser casi todos los Nobles de Cathaluña enemigos del Rey , aun habiendo este excedido en la clemencia , y la liberalidad , por su genio benigno , y por error de sus Consejeros , que como medrosos de los Cathalanes , los havian querido ganar con beneficios , y los perdian : Que èl huviera sido de contrario dictamen , y huviera bien fortificado la Provincia , y puesto en ella quatro mil Cavallos : Que havia mucho , que temer aun de los Castellanos , ofendidos , de haverseles negado las Cortes , concedidas à Barcelona , por esso era preciso gran cuidado con la Andalucia , desarmada , y sin gente , de cuyas Costas era Capitan General el Marquès de Leganès , poco afecto à los Franceses , los quales , con arte , y no sin altos designios de quedar siempre superiores , dexaban la España , como la havian hallado , sin Tropas , ni fortificadas las Plazas ; y con todo esso havian determinado , que passasse à Italia el Rey , y dexasse el Reyno indefenso , y en el mayor riesgo , que podia padecer.

Tenia estrechez el Almirante con el Duque , desde que este fuè en Milan Gran Chanciller , y aquel Governador , y se conservò siempre esta amistad. Estas cartas mostrò primero en Viena el Duque Moles , y se embiaron copiadas à Inglaterra , y Olanda , para que les sirviessen de luz , y aliento à la Confederacion , que en fin se concordò en Londres , entre la Casa de Austria ; el Rey Guillelmo , y la Republica de Olanda. Adhirieron à ella el Duque de Hannover , el Palatino , y Ulrico Brasvich. Ofrecieron Tropas Auxiliares el

Saxon, los Circulos de Franconia, y Suevia, y muchos Principes de Alemania; pero pagandofelas, ò vendiendo los Regimientos enteros, como es allà costumbre, ò tomando por ellos una determinada summa cada año.

El Duque de Baviera con veinte mil hombres estaba acantonado en las cercanias del Danubio con las Tropas de su hermano Joseph Clemente, Elector de Colonia: mostraban ser neutrales, y defender solo su libertad; pero en secreto adherian à la Casa de Francia, con cuyo dinero se hicieron las primeras Levas; pero no se declaraba todavía el Bavaro, hasta poder emplear bien sus Armas en daño del Emperador.

Los Electores de Maguncia, y Treveris, tambien afectaban neutralidad, y secretamente favorecian la causa del Cesar; porque aseguraron, darle sus Tropas en caso de necesidad. Este era el dictamen de los mas de los Principes de Alemania, que siempre dependen del que ciñe la Imperial Corona.

Los pactos de la Gran Liga fueron estos: *Que se haria la Guerra à la Monarquia de España, hasta echar de su Trono à Phelipe de Borbòn, teniendo como en deposito los Reynos, ò Provincias, que ganarian los Principes de la misma Confederacion, quedando en poder del Emperador lo que se conquistaria en el Rhin, y la Italia: Lo que en Flandes, y Francia, en el de los Olandeses; y que todos los Puertos de Mar ocuparían los Ingleses, aun en Indias, prohibiendo à toda Nacion el Comercio de ellas, mientras no se hiciesse la Paz, y permitiendole limitado, aun à la Olanda: Que en las Armadas Navales havia de gastar por dos tercios la Inglaterra, por uno la Olanda, y que en los Exercitos de tierra pagarian la tercera parte los Ingleses: Que todos los gastos de la Guerra, en qualquier exito, los pagaria al fin de ella la Casa de Austria; y que se nombraria de acuerdo Rey à la España, parte, ò toda conquistada.*

Aùn no havian declarado por Rey à Carlos, Archiduque de Austria; pero todos sabian, no podia ser otro, pues por esso se hacia la Guerra; pero no querian empeñarse en el reconocimiento, y cargarse de estos gas-

tos mas , hasta vèr los primeros passos de la fortuna; despues de empezadas las hostilidades. Así à costa agena, emprehendiò la Casa de Austria la mayor guerra, que se ha visto en muchos siglos , no tanto fiada en las armas , quanto en la aficion de los Pueblos à su Familia.

Gravemente opresso de una càida de cavallo el Rey Guillelmo , y agravandose una inveterada tyfis, murió en Londres en 29. de Marzo: Principe esclarecido, valeroso , sagaz, disimulado , y secreto, pero tyrano; porque sin derecho alguno ocupò el Throno de Inglaterra, despues de la muerte de su muger. No se conocia amor à Religion alguna , todas las sujetaba à la razon de estado ; por esso no conocía para el fin medio malo , porque todos los aprobaba su falsa , y ciega politica. No le agitaban tanto el animo los vicios , como la ambicion de Reynar , y de la mundana gloria. Era aspero, y lo executaba todo con blandura (tanto havia enseñado à sus passiones , que se rindiessen à su politica.) Estimaba tanto la fama posthuma , que , aun muriendo, diò instrucciones de como se havia de proseguir la guerra , ò era querer dilatar el imperio mas allà de la vida.

A quatro de Mayo se proclamò en Londres Reyna la Princesa Ana Stuarda , hija de Jacobo II. muger del Principe Jorge de Dinamarca , el qual, ni desde el Thàlamo de la Reyna pudo sabir al Trono , porque le trataban en Londres , como persona privada : nunca Principe padeciò mayor desdoro ; porque no tenia menor accion por su muger , q̄ la que diò el Rey à Guillelmo de Nassao; porque Maria , y Ana eran hermanas. Así saben distinguirse entre los mortales los hombres de alto espíritu , y de profundo consejo. No se entibieron por esso en Inglaterra las militares prevenciones ; porque la Reyna la emprendia con mayor tesòn , afectandole aùn, porque creian , que la debilidad de su sexo podia padecer alguna inconstancia. Confirmò en el Imperio de las Armas al Duque de Malbruch , cuya muger grata mu-
cho

chio antes à la Reyna , no dexaba descaecer el favor. Renovò los pactos de la Liga , y reconociò por Rey de España à Carlos , Archiduque de Austria , que llamaron Tercero deste nombre.

Lo proprio hicieron los Olandeses , y demàs Príncipes de la Liga , pero se renovaron las condiciones. *En la Monarquía se reservaron para sí los Ingleses à Menorca , con Puerto Mahon , Gibraltar , y Ceuta , y casi la tercera parte de las Indias ; y la otra tercera parte , con una Barrera à su arbitrio en Flandes , se ofreció à los Olandeses : al Emperador el Estado de Milan , pero incorporado en los Estados Hereditarios , como Feudo Imperial : lo demàs de la Monarquía Española , y lo que quedaba de la America se dexaba al Rey Carlos.*

Esta era una quimerica division. Los mismos que la establecian , entendieron , que no podia tener efecto , porque era caso imposible echar de toda la Monarquía al Rey Phelipe , sin deprimir , y sujetar antes à la Francia , que havia tomado el empeño de defenderle. Ni aun sola la España es conquistable , defendiendola sus Moradores ; y no ignoraban , que tenia en los Pueblos de los Reynos de Castilla asentado su partido el Rey ; pero les pareció preciso à los Coligados , despedazar siquiera con la pluma este Solio , y mudarle Dueño , para manifestar lo firme del empeño , y de la intencion.

En la Italia era donde se enardecia la guerra. Viendo el Principe Eugenio la imposibilidad de tomàr à Mantua , aplicò el animo à Cremona , donde estaba el Mariscal de Villa-Roy. Un Sacerdote de la Ciudad , cuya baxa fortuna le hizo discurrir en arbitrios indecentes à su estado , descubrió à los Alemanes , que un viejo conducto de agua , yà ciego , y de ningun uso , se estendia desde el Campo hasta su casa (que estaba junto à la muralla) y que por èl era facil entrar , sin advertirlo , la gente , que quisiesen. No se despreciò la propuesta , y alentandole , mas con promessas , que con dinero , le ordenaron limpiasse el conducto , y que en el remate de èl , por donde debian entrar , hincasse un palo , que serviria

de seña , para abrir de noche la tierra. Executòlo puntualmente , y se introduxeron por el conducto à la Ciudad , de noche , seiscientos hombres escogidos , que abriendo la puerta mas vecina , y matando las Centinelas , dieron passo à seis mil hombres , que conducian el Principe Eugenio , y el de Comerci , apoderandose de la muralla ; pero , como no havia guia , para saber ocupar los Baluartes , y era obscura la noche , hubo un poco de dilacion perniciosà. Resolvieronse à atacar el primer bastion , que encontrassen , y la misma resistencia de las Centinelas avisò de la novedad à la Plaza : acudieron los mas vigilantes del primer Cuerpo de Guardia , y se empezó un combate , que aunque breve (porque luego fueron passados à cuchillo) puso en armas toda la Guarnicion , que acudiò à sus puestos. Llenòse de confusion la Ciudad , y medio vestido saliò de su casa desarmado el Mariscal de Villa-Roy , creyendo ser disension entre los Ciudadanos , y las Tropas. Empezòse la mas dura , dificil , y sangrienta accion ; porque por todas partes divididos los Enemigos , y por todo el Presidio , ni aquellos sabian , por donde andaban , ni estos , à donde debian acudir : esto fuè causa de grandes yerros , porque se herian entre sì los de una misma faccion. A la densa obscuridad de la noche añaadia horror la nube de la polvora disparada , y sin orden militar alguno , ni formar linea , sabian los hombres mejor buscar la muerte , que pelear. El Duque de Villa-Roy diò en manos de los Enemigos : conocieronle à la voz , y le hicieron prisionero : amenazaronle con la muerte , si llamaba gente à focorrerle , y una Manga de Soldados , facandole por la puerta , que ocupaban los Alemanes , le llevaron à su Campo. D. Diego de la Concha , Governador de la Plaza , hizo retirar muchos passos à los Enemigos ; pero cargado de la muchedumbre de ellos , murió gloriosamente : hallaron al otro dia su cadaver , que aun conservaba en la mano derecha la espada ; y se le contaron tantas heridas , que parecia imposible haverlas podido recibir todas vivo.

El Theniente de Rey , que quedò con el mando del Presidio , quando , aun dudosa la luz , le mostraba los

Enemigos , mandò juntar toda su Gente en la Plaza , que hay entre el Castillo , y la Ciudad ; y viendo no estaban perdidos los baluartes , que caen à ella , los guarneciò con mas gente , y formò en batalla la que le quedaba : asì , yà pueſto en orden , acometiò à los Enemigos desordenados , y fatigados del trabajo , y vigilia , gran parte heridos , y en parage , que no ſabia retirarse , hasta que la luz iluminò à todos.

No por eſto ceſò lo cruèl , y lo ſangriento , porque protexidos los Alemanes de las caſas , y calles , que havian cortado , mantenian con tesòn la batalla. Acudiò la Nobleza toda , y los mas distinguidos en el Pueblo , à dár ſocorro à las Armas del Rey , y ſe viò por todas partes el Principe Eugenio cercado de Enemigos ; pero ſiempre toda la comunicacion con la puerta , porque huviera ſido la fuga total ruina. En eſta retirada adquiriò mas gloria , que en el atrevimiento de venia. Huviera podido ſalir antes , pero daba tiempo à que llegaffe Carlos de Lorena , à quien havia ordenado acudiesse con otro Cuerpo de ſeis mil hombres , despues que amaneciese.

Havia de paſſar el de Lorena un Puente , donde havian los Franceses , al cabo de èl , hecho de tierra , y ſagina un Castillo , que le tenian guarnecido ; y mientras el Principe de Lorena perdiò el tiempo en ganarle , el Señor de Prasèn rompiò el Puente , y fortificò los vados. Eſto impoſibilitò el paſſo al Principe Carlos , y el ſocorro à los Alemanes , que estaban peleando todavia en Cremona , hasta que viendo el Principe Eugenio , que yà ſe ponía el Sol , ſacò de la Plaza ſu gente , ſeguida en vano del Enemigo. Tuvieron en eſta accion los Preſidarios no poca gloria , inferiores en numero , y cogidos de improviſo.

Picado el Mariscal de Teſſè de la intentada ſorpresa de Cremona , acometiò de repente à los Reales de los Enemigos , pueſtos en Puente Molino , y aunque no deshizo las Trincheras enteramente , no ſe retirò ſin haver hecho en los Alemanes grande eſtrago. Luego con-

virtió las armas contra el General Trasmendorf, que estaba acampado entre Mantua, y Castillón, y se resistió con brio, mas fuè vencido: siguieron los Franceses hasta el Puente de Laguèl à los fugitivos, que le havian, por equivocacion (mal entendida la orden) cortado los Alemanes; y asì, no pudiendo escapar, quedaban al arbitrio del vencedor, prisioneros, ò muertos. Los mas atrevidos, que quisieron passar el Rio, hallaban otro genero de muerte en la precipitosa violencia de las aguas. El dia fuè glorioso para Telsè: mostrò valor, y conducta, y quedó levemente herido: tambien à su hijo le aconteció esta gloria, siendo uno de los que se distinguieron en la accion, en la que se señalaron heroycamente el Señor de Bretonier, y el de Jurhambren.

Fenecidas las Cortes de Cathaluña, les pareció à los Franceses debía el Rey Phelipe passar à ver los Estados de Italia. No eran de este dictamen los mas de los Consejeros Españoles; pero adhirieron al de los Franceses el Duque de Medina-Sidonia, el Conde de San Estevan del Puerto, y el Secretario del Despacho Universal D. Antonio de Ubilla, que havian de passar con el Rey, y se determinò el viage. Dexòse por Governadora à la Reyna, con un Consejo privado de Gavinete, que se componia del Cardenal Portocarrero, y de los Presidentes de los Consejos, Don Manuel Arias, los Duques de Medina-Coeli, y Montalto, y el Marquès de Villa-Franca. Servìa en la ausencia del Conde de San Estevan la Mayordomia Mayor de la Reyna el Conde de Montellano, à quien se diò la Presidencia de Ordenes, y la plaza de Cavallerizo Mayor de la Reyna al Marquès de Almonacid: estos dos ultimos la servian tambien de Consejeros en el viage à Madrid.

Ordenò el Rey, que al passar la Reyna por Zaragoza, abriessè el Solio de las Cortes, permitidas al Reyno de Aragón, sin mas causa, que por haverse permitido à Cathaluña; y aunque podian servir de doctrina los inconvenientes, que de estas resultaron, fuè preciso confirmarse en el error, ò por no confesarle, ò por quitar este motivo de quexa à los Aragoneses. Lle-

Llegò à Zaragoza la Reyna , convocò los Brazos , ò los que llaman Estamentos del Reyno , y quiso llamar al Duque de Montalto , Presidente del Supremo de Aragon , para presidir en las Cortes. Opusose el Reyno , alegando el Fuero , de que no podia presidir en ellas , sino Persona Real , ò Principe de la Real Sangre. Mientras se disputaba esta duda , presidiendo la Reyna en el Solio , confirmò en 29. de Abril las Leyes , y Privilegios del Reyno , este anticipadamente ofreciò un donativo : hubo menester arte para conseguirle , en que trabajaron no poco Montellano , y Almonacid , y mas que todos el Marquès de Camarasa , actual Virrey de aquel Reyno. Ofrecieronse tantas dificultades , por lo innumerable de los Fueros , que no atreviendose , ni à romperlos , ni observarlos la Reyna , prorrogò las Cortes: era la intencion , ò no fenecerlas , ò que lo hiciesse el Rey à la buelta de Italia. Dexandolas en este estado , se encaminò à Madrid , donde fuè recibida con singular aplauso , y alegria del Pueblo.

El Rey , embarcado en el Navio San Phelipe , que era el principal de la Esquadra , que gobernaba el Conde de Etrè , saliò de Barcelona el primer dia de Mayo , y con prospero viento llegò brevemente à Napoles : despues à 29. del mismo mes , hizo la Entrada publica , acompañado de tres Cardenales , Francisco de Medicis , Jayme Cantelmo , y Todos Santos Jafson , veinte Obispos , y la Nobleza.

De este viage del Rey à Italia , escribiò un Libro su Secretario del Despacho Universal Don Antonio de Ubilla , Marquès de Ribas , con exactissima relacion de todo , seria superfluo repetirlo. El Pontifice embiò por Legado al Cardenal Carlos Barberini , pero no la Investidura del Reyno de Napoles , por contemplacion à los Austriacos. Passò de Roma el Duque de Uzeda , y con el Duque de Escalona , Virrey del Reyno , fueron admitidos alguna vez al Consejo Secreto , que se componia del Duque de Medina-Sidonia , y el Conde de S. Estevan. Nada se hizo

ni singular , ni provechoso en aquel Reyno : minoròse el derecho de la harina , para agradar al Pueblo ; y lo que para este fuè de poco , ò ningun alivio , era perjudicial à los que tenian censos sobre esta gavela. Las mercedes que à algunos se hicieron , dexaron embidiosos à los demàs: y aunque no se tenia por leal el Principe de Monte-Sarcho, para confiarle , y divertirle de su maligna intencion, fuè creado Grande de España.

Dexò esto sumamente irritado à Don Marino Caracciolo , Principe de Avelino , que no lo havia podido conseguir, y creia merecerlo mas , por haver servido con singularidad su casa en la primera rebellion de aquel Reyno: con todo esto siguiò el Rey à Milàn , è hizo aquella Campaña, aspirando à lo que jamàs pudo lograr , y asì concibió averfion à los intereses del Rey , no poco pernicioso , como verèmos en su lugar.

A este tiempo se conjuraron contra la vida del Rey los Principes de Petaña , y Trebisacia , y cierto Budiani, Secretario del Residente de Venecia : se creyò fuesse author de esta trama el Cardenal Grimani ; los mas bien informados no la creyeron perfecta conjura , sino ofrecerseles, que esto se podia executar facilmente, viendo al Rey con pocas Guardias , y estas dispuestas con negligencia en el Palacio : hablaron muchas veces en ello: Budiani lo confió al Conde Pepuli Boloñes : este lo revelò al Rey, que sin turbarse, y nada conmovido de noticia tan relevante, encargò la averiguacion del negocio al Duque de Escalona, despues que el Rey huviesse partido: doblaronse las Guardias, y disponiendose con mas vigilancia las Centinelas en las Puertas del Palacio, no se hizo demostracion alguna. A su tiempo empezò à instruir el processo el Virrey: prendiò baxo de otro pretexto los reos, y apretado en la carcel Budiani , dixo: Que havia tenido esta conversacion por modo de decir con Trebisacia , no con animo de executarlo, ni concebida como conjura , sino propuesto como posible , al ver el descuido con que se guardaba el Rey ; y que censurando esta negligencia , lo havia dicho al Conde Pepuli , como con rita : que no se havia

llamado para disposicion de esto , ni aconsejó à persona alguna , ni tratado con nadie ; de Petaña no constò , ni haver concurrido à esta conversacion.

Trevifacia , que tambien se mandò prender , con animo mas firme lo negò todo ; dixo : Que havia hablado muchas veces con Budiani , y Pepuli de varias cosas , y aun del Rey ; pero como eran conversaciones vanas , y accidentales , no se acordaba de ellas : reconvinieronle con lo que havia dicho Budiani : persistió en negar, y nunca se pudo instruir el proceso con bastantes pruebas , que podamos llamarla conjura ; pero lo que bastò à echar de los Dominios del Rey à Budiani , y à embiar à un Presidio de Africa à Trevifacia.

Muchos creyeron , que esta idèa tenia profundas raizes , y no pocos còmplices , y prevenida su execucion para el dia que se havia de embarcar el Rey , nombraban à muchos, los que aseguran lo que sospechan, por esso se escondió entre tantas invenciones la verdad : Hemos tenido en las manos el resumen del proceso , y no consta mas de lo referido.

El Rey , despues de haver estado un mes en Napoles , se embarcò para el Final , de donde passò à Milan , y luego al Campo : mandaba las Tropas , por estàr prisionero el Mariscal de Villa-Roy , Luis de Borbòn , Duque de Vandoma , que havia determinado quitar el bloqueò à Mantua. Tenia el Principe Eugenio fortificada una linea desde Ustiano à Burgo Fuerte , roto con varios fosos el Campo , y abiertos los canales de el agua , para que no pudiesse en todo aquel terreno pelear la Cavalleria , y mas habiendo fortificado à Ustiano con atencion. Por esso fuè este el primer objeto de los Franceses ; y aunque havian levantado Trincheras en las riberas del Rio los Alemanes , las batiò el Duque con veinte piezas de Cañon : despues las forzò con espada en mano , y echando dos Puentes , se resistió Ustiano muy poco.

Passò el Principe Eugenio à Burgo-Fuerte , y dexando todo el Campo à los Franceses , tomando estos à Caneto , Castel-Gofredo , y Goyto , se quitò el bloqueò de

Mantua. Dexando à las espaldas el Rio Mincio , en el qual erigió tres Puentes , plantò el Principe Eugenio sus Reales entre el Pò , y Burgo-Fuerte , para que le pudiesen llegar Viveres , y Provisiones de Guerra. Juntaronse todas las Tropas Francesas , y Españolas , para que tuviese numeroso Exercito el Rey ; y passando à èl , le encontró el Duque de Saboya. Los cumplimientos fueron pocos , porque los Españoles , y parte de los Franceses contuvieron al Rey en una etiqueta poco grata al Duque , de lo que no quedaron mas unidos los animos.

En el Consejo de Guerra se dudò , si se havia de sitiar à Brixello , ò à Guastala : contra esta se determinò el sitio , y luego se hizo en el Pò un nuevo Puente. El Pabellòn Real se puso en la llanura de Casàl. A 19. de Junio , passando quinientos Alemanes el Oglio , y el Athesis , intentaron arruynar el nuevo Puente. Defendiale el Theniente General Albergoti ; y aunque fuè improvisa la invasion , peleò con tanto valor el Regimiento de Don Guillèn de Moneada , Marquès de Aytona , y otros Españoles , que fueron , con gran pèrdida , rechazados los Enemigos. En esta accion se singularizò con su Compania Don Geronymo de Solis y Gante , nieto del Conde de Montellano. Tenia el Principe Eugenio treinta mil hombres : no se le puede negar la gloria de resistir con ellos à ochenta mil Españoles , y Franceses , aunque divididos en varias partes , y Plazas , como lo pedia la necesidad : nadie creia , que pudiesse subsistir en Italia ; pero fuè tal su pericia militar , y constancia de animo , que hizo facil , lo que parecia imposible.

El Principe de Vaudemont era el que mas vecino à los Enemigos se havia acampado , observando al General Vizconti , que con quatro Regimientos de Cavalleria Alemana , haviendo vadeado el Tassonio , estaba en Santa Victoria ; pero con tal descuido , que no mas , que para guardar el puesto. Atentos los Alemanes al juego , y à la gula , dieron oportunidad al Duque de Vandoma , à que embiando con gran secreto dos mil hombres , acometiesse à los Enemigos , que fueron facilmente des-

déshechos, y vencidos, porque los cogieron, no solo desordenados, pero pacièdo libres por aquel prado los cavallos: juntaronse los que pudieron, para resistir al impetu de D. Christoval de Moscoso, Conde de las Torres, D. Mercurio Pacheco, Conde de S. Estevan de Gormáz, del Conde de Marsin, Marquès de Crechi, el Señor de Boncurt, y Rabel, que fueron los que primero cargaron sobre los Enemigos. Vizconti peleò valerosamente; pero yà herido, y mal ordenados los suyos, huyò con felicidad. Esta dicha aconteciò à pocos, porque estava tan crecido el Tassonio, que no se pudo en todas partes vadear, y en ninguna sin peligro. Dos mil hombres perdieron en esta ocasion los Alemanes: esto ocasionò la negligencia.

Porque no se le disminuyesse el Exercito, sacò el Principe Eugenio las Guarniciones, que en algunas Plazas tenia, y se acampò en Lutzàra, bien fortificado, y ceñido de una dificil Trinchera. El Theniente General Albergoti ocupò à Reggio, que hallò sin Prefidio, por arte del Duque de Modena, para que no padeciese la Ciudad los estragos de la resistencia. Tambien dexò à Modena, y se retirò à Bolonia, à exemplo del Duque de la Mirandula, que havia entregado sus Estados à los Franceses. Asì jugaba con los Principes de Italia la fortuna.

El Principe de Vaudemonte tomò à Vasconcello, que le facilitaba unirse con el Exercito del Rey, que mandaba el Duque de Vandoma: esto puso en gran cuidado al Principe Eugenio; y antes que se juntassen los dos Exercitos de los Franceses, determinò atacar al del Rey; bien que era por la mitad inferior en la Cavalleria, recelando tambien, que ocupassen los Franceses à Lutzara, donde tenia sus Almacenes, y todo el repuestro de Viveres, y Municiones. Por esto era la intencion del Rey sitiàrla, dando, si fuesse menester, la Batalla, porque los Alemanes estaban acampados en su llanura, y à un tiro de Cañon de los muros. Unió la fuerte los dictámenes de ambos Exercitos, para venir

à las manos ; porque el Rey determinò atacar las Trincheras del Principe , y este al Exercito del Rey. Fiabanse los Franceses en el mayor numero de Tropas : los Alemanes , en que los havian de coger de improviso ; y assi , en el silencio de la noche , cada uno ignorando la resolucion de su Contrario , partiò à buscarle.

Distaban los Exercitos quatro leguas ; y como de acuerdo , en el termino de la noche , dimidiaron la distancia , marchando con igual sollicitud , y creian encontrar al Enemigo desprevenido ; mas con una gran diferencia , porque marchaban los Alemanes ordenados , y los Franceses sin orden ; juzgando , estarian los Enemigos en sus Trincheras , iban en dos columnas de muy corta frente : precedia à la Manguardia la mitad de la Cavalleria , y la otra mitad cerraba el Exercito , porque el sitio no permitia , que cubriessè los lados , no tanto por lo rudo del terreno , quanto por lo desaliñado del Bosque , poco frondoso , y cortado , para sacar leña.

Los que batian por una , y otra parte el campo se encontraron , estando aùn dudosa la luz de la mañana : de ellos empezò la lid : acudiò la Cavalleria , y los Alemanes cargaron sobre la derecha de los Franceses , que desordenados , huvieran quedado vencidos , si no los socorriessè toda la Cavalleria de la Manguardia. Con esto se retiraron unos , y otros al Cuerpo del Exercito , porque no bien explicada la luz , la sombra del Bosque prohibia descubrir todo el campo , y cada uno ignoraba , en què forma , y por donde marchaba el enemigo , y no havia orden de los Generales , para que se empezasse la Batalla : esto fuè al amanecer del dia quince de Agosto.

Con este accidente acelerò los passos el Principe Eugenio : no hizo novedad el Duque de Vandoma , ni aun ordenò las Tropas : estaba desayunandose muy de espacio ; y le huvieran cogido los Enemigos descompuesto , si en alta voz el Marquès de Crequi no le avisasse del riesgo : entonces mandò poner el Exercito en Batalla. Estaba yà alto el Sol ; y habiendo suspendido

un poco la marcha los Alemanes , por no entrar à la accion fatigados , era yà mas de medio dia , quando empezò la accion , haviendo sido los primeros movimientos del Principe Eugenio con tal impetu , que se desordenaron las primeras filas de los Franceses , no pudiendo ser socorridas de la Cavalleria ; porque con arte el Principe (que no la tenia numerosa) diò la batalla en el lugar mas escabroso , y por varias partes cortado. Esto impedia, que jugassen las Bayonetas , y tuviesßen gran frente las primeras filas , con que toda la obra estaba cometida à la fusileria , y no podian hacer grande efecto los Cañones de Campaña , porque no havia lados , en que estenderse , y por la izquierda de los Franceses corria el Pò , dexando un poco à las espaldas à Luzàra.

El Rey inflamò con su presencia los animos , tan adelantado à las filas , y baxo del tiro , que no bastando ruegos , casi con violencia le detuvieron los suyos. Enardecidos ambos Exercitos , baxaron , para estrecharse mas , una pequeña declinacion , que hacia el Campo : adelantòse el centro de los Alemanes , guiados del Principe Eugenio , y de Comerci , contra el de los Franceses , con tanto impetu , que padecieron mucho estos ; y como ni unos , ni otros podian volver atràs por lo alto del terreno , se estrecharon tanto , que solo servian las bayonetas. Murieron gloriosamente , alentando los suyos , el Principe de Comerci de los Alemanes , y el Marquès de Chrechi de los Franceses , à los quales socorriò con mayor numero de Infanteria , y con su persona el Duque de Vandoma , tanto , que estaban opressos de la muchedumbre los Alemanes.

Entonces hubo menester el Principe Eugenio todo su Arte Militar , y su valor ; porque estrechando , quanto pudo , las primeras filas , mandò , que los ultimos , sin bolver la cara , ni dexar de pelear , bolviessen à subir aquella poca ladera , que havian baxado , y que se uniesßen à los Esquadrones , que estaban à la derecha ociosos , hasta formar del cuerno derecho , y del centro un solo cuerpo , y dexando solos dos Batallones , que impedian

còmodamente la subida à los Franceses , tomando un poco , diò de improvísò casi con todas las Tropas contra la izquierda de sus contrarios , que estava muy separada del centro , porque havia enmedio una grande cordadura.

Hasta que los socorriò el Duque de Vandoma , padecieron mucho los Franceses , y no se derramò allí poca sangre ; pero dividiendo estos en dos caras el centro , con poco gyro llegaron à socorrer à los suyos , que havian retrocedido muchos passos : la Cavalleria les fuè de grande alivio , aunque no podia toda pelear ; y tanto esforzò su poder el Duque de Vandoma , que no solo recobraron los Franceses el terreno , que havian perdido , pero pusieron en grande aprieto à los Alemanes , hirien-dolos por el flanco ; porque los Franceses , que peleaban en el centro , havian yà vencido aquella pequeña ladera , y explicando en la llanura mas las filas , peleaba mas gente.

Los Alemanes estuvieron obligados à hacer dos frentes : con todo , perdieron casi todo el Campo por el centro , y la derecha : solo les quedaba en èl intacta la izquierda , que no havia podido pelear con la derecha de los Enemigos , por lo desigual , y dificil del terreno , y del interpuesto bosque. Heroicamente pelearon ambos Exercitos , cuya ira durò mas que el dia : ni las primeras sombras impidieron la batalla ; y para que no cesasse esta con ventaja de los Franceses , se esforzò à mantener el Campo el Principe Eugenio , y por mas de una hora de noche se quedò formado , aun despues que las tinieblas impidieron el combate. Todos permanecieron aquella noche en el Campo sobre las Armas : por esso quedò indecisa la victoria , celebrada à un mismo tiempo de ambas partes : como suya la participò el Rey Catholico con el Duque de Bejar à la Reyna : lo proprio hicieron con Oficiales de distincion à sus Cortes el Principe Eugenio , y el Duque de Vandoma : estos Correos se despacharon la noche misma. Al otro dia se hallaron ambos Exercitos en orden de batalla ; pero havian los Alemanes mudado la Artilleria , puesta en lugar , que incomodaba mucho

cho à los Franceses, y como nadie quedò enteramente dueño del Campo, huvo una pequeña tregua para enterar los muertos.

El Rey, viendo que no daban otra Batalla los Alemanes, bolviò las Armas contra Lutzara, que la ganó luego, porque sin otra accion general, no la podian socorrer los Enemigos, aunque veian perder en esta Plaza sus Almacenes. Por esto se aplicaron la victoria los Españoles, y Franceses, porque la consequencia de ella fuè tomar à Lutzara, que havia sido la primera intencion del Rey, ni con la batalla lo havia podido impedir el Principe Eugenio. Este decia haverla ganado, porque perseverò quatro dias en el Campo, batiendo con su Artilleria al Exercito Enemigo, y que havia peleado con inferior numero de Tropas, oponiendo 30. à 500.

Quedaronse los Alemanes en las Riberas del Pò, y el Rey, para ceñirlos con sus Tropas, mandò hacer una linea desde Guastala à Modena, mas fuè en vano, porque tambien se havia fortificado el Principe Eugenio con otra desde la Mirandula al Ferrarès, para poder invernar sobre el Panaro; y no se retiraba, no solo por no estàr adelantada la estacion, pero porque havia tenido en Mantua inteligencia, y pretendia sorprehenderla: esto se desvaneciò, porque el que meditaba ser traydor à los Franceses, revelando al Rey el secreto, lo fuè despues à los Alemanes.

Por atrevimiento insigne se debe referir el del Cavallero Davia Boloñès, que servia al Emperador. Con quatrocientos Cavallos, vestidos èl, y los Soldados con el vestido uniforme à uno de los Regimientos de Cavalleria de Francia, passò por las espaldas del Campo de Vandoma, y desde el Parmesano marchò hasta Pavia, tomò contribuciones de la Ciudad, las que con gran prisa pudo, y muchas mas sacò de los Cartujos, usando del rigor, que inspiraba la fama de sus riquezas. Adelantòse hasta Milan, y al abrir las puertas, ocupò una, saqueò las casas mas vecinas, y rompiendo el depósito de un dinero, que procedia de una gayela, no dexò un maravedi; y porque le embarazaba el veillon, lo fuè derramando por las

calles á los muchachos , haciendolos aclamar al Emperador. Hasta entonces le havian creído Francés ; y quando advirtió que se comenzaba á juntar contra el parte del Pueblo , salió de la Ciudad , y tomando el camino del Bergamasco , aunque con algun gyro , se restituyó á su Campo. Esto sintieron mucho los Franceses , que con su indignacion , hicieron mas célebre la temeridad.

Menos segura estaba la España de lo que el Rey la creía , desarmado el Reyno , descontentos del Ministerio los Vassallos , y discordes el Palacio , porque el Conde de Montellano , con el favor de la Reyna , y de la Princesa Ursini , adelantaba su poder , opuesto á las ásperas máximas del Cardenal Portocarrero , queriendo suavizar los animos , para apagar tantas queexas , è introducir el amor al Rey. De este blando dictamen eran la Reyna , y la Princesa ; pero el Cardenal , apoyando á los Franceses , mantenía su antigua authoridad , y havia hecho venir de Francia á Juan Orri , para Intendente General del Real Erario , al qual le permitió tanta authoridad , que declinó la del Consejo de Hacienda ; porque sin contemplacion alguna pretendía Orri enmendar los inveterados abusos , y usurpaciones de las Rentas Reales. Esta era una dilatada providencia , y el negocio mas delicado , porque los usurpadores de las Alcavalas eran los hombres de mayor authoridad en el Reyno.

Havia Ferdinando el Catholico mandado á sus sucesores deslindar este punto ; pero la floxedad de los Austriacos nunca tuvo valor de descontentar á tantos , ni aplicarse al util de la Monarquía. Quiso hacerlo Phelipe II. que era hombre aspero , y sin compasión ; pero sus theoreticas embarazaban la práctica de lo mas conveniente. Tambien descuidó de esto la contemplacion de los Ministros de Hacienda , ó el miedo ; porque los Magnates , y los que llamamos Grandes havian llegado en tiempo de los Austriacos á una authoridad increíble , y depression de la demás Nobleza , que no havia podido llegar á aquel grado , ó por estar lexos del Principe , ó por no haver logrado los casuales accidentes , que alguna vez engrandecen las Casas.

Juan Orri todo lo emprehendiò sin humanos respetos, y llegó à una despòtica authoridad, que eclyp-
saba la de todos, y aun el Cardenàl se empezaba yà à
doler de su arrogancia, y competido de Montellano, re-
gía los negocios de Estado.

El Almirante, cuyas artes eran las mas proprias para
el Palacio, se empezaba yà à introducir con la Reyna,
y la Princesa, ayudado de Montellano, que era su ami-
go: esto diò los zelos mas fuertes al Cardenàl, porque
yà sabía, que aquel era su irreconciliable contrario; y
para apartarle de la Corte, inspirò en el Rey, se debía
embiar por successor del Marquès de Castèldosrios à la
Embaxada de Francia; porque à aquel, despues de ha-
verle hecho Grande de España, se le havia dado el Vir-
reynato del Perù. Esto lo compuso con reflexiones poli-
ticas, y que se debía apartar al Almirante de España, y
embiarle à donde no pudiesse hacer mal alguno. Assintió
el Rey à este dictamen; y queriendo saber el gusto de su
Abuelo, vino en ello el Rey Christianissimo, cuyo mag-
nanimo corazon, y modo el mas obligante, creía atraher
à sí un hombre, que no ignoraba havia sido del Partido
Austriaco. Con esto se nombrò por Embaxador al Almi-
rante. Nada le hirió mas: creyòse ultrajado, compa-
randose con el antecessor, que aunque era de la Familia
Samenat, muy illustre en Cathaluña, le parecía, que no
igualaba à su alta esphera.

Cierto es, que hombres tan grandes como el
Almirante, ha muchos años, que no havian ido à esta Em-
baxada como Ministros Ordinarios; pero yà ahora eran
diversas las circunstancias, siendo una misma Casa de
Borbòn la que regia ambos Cetros. No solo agitaba al
Almirante su vanidad, sino su temor; porque rezelò, que
baxo de algun pretexto mandasse el Rey echar mano de
èl, y sepultarle en la Bastilla: pareciale indecoroso ex-
plicar tanto miedo, y para engañar al Rey, admitió el
empleo, fiando al tiempo su remedio, y à las que no
ignoraba proximas disposiciones de Guerra, las quales
noticias havia adquirido por Diego de Mendoza, Emba-

xador de Portugal en España, y sin tomar mas dilaciones, pidió plazo à su partida, con pretexto de tomar dinero, y facultad Real para empeñar por muchos años sus Estados, sin que nadie pudiesse penetrar quan lexos estaba de obedecer.

No havia pocos Magnates en España tan adversos como el Almirante al presente gobierno; pero no estaban tan observados, ni perseguidos del Cardenal Portocarrero, ni tenían contra sí mismos la fama de tan grande authoridad, que fuè la que perdió al Almirante, no solo porque le temían los que gobernaban, sino porque aun para alentar á sus Coligados, le decantaban su parcial los Austriacos, que embiaron à Londres una nota de los Grandes de España, que adherían à su partido, y por cabeza de ellos estaba el Almirante. Esta memoria se esparcía con arte, la qual era falsa, porque ninguno, hasta entonces, havia dado señas de infidelidad, y todas eran presunciones, y conjeturas de Diego de Mendoza, porque oía tantas quejas contra el Gobierno, y las escribía à Portugal, donde tomaban estas noticias el Principe de Armeftad, que hacia veces de Ministro Cesareo en Lisboa, y el Chanciller Montuvin, que lo era allí de Inglaterra, los quales havian reducido el animo del Rey Don Pedro à la neutralidad, y trabajaban para incluirle en la Liga, no solamente porque necesitaban de aquel Puerto para sus designios, sino tambien porque les parecia, que aquella era la puerta mas facil para la España, que era la principal idea de la guerra.

Confirmòse en Inglaterra por General de las Tropas Malebourgh, nuevamente creado Duque. A Peterbourgh se embió à las Indias con una buena Esquadra, y se nombrò para passar à España con una considerable Armada al Duque de Ormont: juntaronse Naves de Mercaderes, que passaban el Archipiélago, y algunos Corsarios, y se hizo el numero de 150. Velas, no porque fuesse necesario tanto Armamento contra las Costas de España, desprevénidas, y sin Nave alguna,

sino porque importaba à la pompa , y à poner terror à los Reynos.

Aunque el mando de las Tropas de desembarco le tenia Ormont , passò el Principe Jorge de Armeftad à embarcarse en esta Armada : porque de consentimiento de los Aliados se le havia cometido la disposicion de la Guerra , yà porque le creían práctico en España , y yà porque havia fomentado en ella algunas inteligencias.

Esta poderosa Armada pareció en los Mares de Andalucía à tiempo que mandaba sus Costas , como Capitan General , Don Francisco del Castillo , Marqués de Villadarias , y todas sus Tropas eran 150. hombres Veteranos , y 30. Cavallos : los que presidaban à Cadiz no llegaban à 300. no havia Almacenes , ni Armas para dar à las Milicias urbanas , ni mas disposicion de Guerra , que pudiera haver en la paz. Esto commovió mucho à la España , turbò la Corte , pero no el animo de la Reyna , la qual , aunque estaba el Rey ausente , ayudada del dictamen de la Princesa de los Ursinos , y del Conde de Montellano , convocò à los Ministros del Gavinete , y habló con tanta eficacia , y modo el mas obligatorio , que no hubo quien no expusiesse sus haberes , y su vida en defensa del Reyno.

No omitió esta aparente demostracion de fidelidad el Almirante , à quien , por medio de la Princesa , rogò la Reyna fuesse à defender la Andalucía con entera , y absoluta authoridad de Vicario General : negòse à ello , no porque no lo deseaba , para estàr al pie de la obra , ver de què parte pendia la fortuna , y adherir à la mas propicia ; sino porque queria ser rogado , para que no se le imputasse jamàs por traycion qualquier siniestro acacimimiento , sino por desgracia. Daba por escusa , no querer ir à perder su honra sin Tropas , ni disposicion alguna de defensa. La Reyna la admitió poco satisfecha , y determinò , que el mismo Villadarias se encargasse de la defensa : entonces rogò el Almirante

para que le embiáran , y se valiò del Conde de Montellano; pero este, no queriendose hacer cargo de eleccion tan arriesgada , porque yá desconfiaba de el , mantuvo à la Reyna en la resolucion tomada.

El Cardenal Portocarrero , D. Manuel Arias , y otros , hicieron un voluntario donativo para los gastos precisos de aquella Guerra. La Ciudad de Sevilla , y la Nobleza toda de Andalucia hicieron los mayores esfuerzos à la defensa : introduxeronse Viveres en Cadiz con la possible promptitud : armaronse las Milicias , la mayor parte con armas proprias , y se experimentò en los Pueblos la fidelidad mayor , y eficaz deseo de defender la Corona.

A 24. de Agosto diò fondo fuera de la Bahia de Cadiz la Armada de los Coligados : no tenían seguridad alguna las Naves , pero se estendieron por la Costa : algunas echaron una ancora , otras bordeaban lentamente. El primero que saltò en tierra , fuè el Principe de Armestad , diciendo con arrogancia : *Jurè entrar por Cathaluña à Madrid , ahora passarè por Madrid à Cathaluña.* Esparciò luego con los mismos Paylanos (engañandolos simplemente) varias Cartas al Marquès de Villadarias , y à D. Felix Vallarò , que mandaba la Cavalleria , con quien havia tenido amistad en Cathaluña : el Duque de Ormont tambien escribiò à Don Scipion Brancacio , Governador de Cadiz. El tenor de estas Cartas era , solicitarlos à una infamia , entretexiendo con amenazas las promessas , y exaltando el poder incontrastable de la Liga. Esto hizo ningun efecto en la fidelidad de los Gefes , antes se dieron por ofendidos de imaginarlos capaces de una ruindad. Vallarò entregò su Carta à Villadarias : esta , la suya , y la del Governador de Cadiz se embiaron à la Reyna. En Rota desembarcaron 500. Ingleses : luego la rindiò su Governador vilmente , y tomò el partido de los Enemigos : diòle el Titulo de Marquès el Principe de Armestad , en nombre del Emperador : este ciego , y acelerado premio era , querer atraer à los demàs. Otro Regimiento desembarcò en el Puerto de
San-

Santa Maria , Ciudad no fortificada , y donde cometieron los mas enormes sacrilegios , juntando la rabia de enemigos á la de Hereges , porque no se libraron de su furor los Templos , y las Sagradas Imagenes.

Era la principal idea ganar á Cadiz : esto lo intentaron acercandose de Rota á Matagorda , una de las Fortificaciones exteriores mas importantes : creyeronlo facil , y acometieron en vano seisientos hombres : con esto juzgaban , que expugnando este Castillo (que está en el continente fuera de la Isla) se quitaban un grande impedimento para entrar en el Puerto. Levantaron Trinchera , y le batieron ; pero no podian proseguir los aproches , por el fuego del mismo Castillo , y del Fuerte del Puntal , que está en el ángulo de la Isla de Leon , tan insinuado en el Mar , que guarda el Puerto , y muchas millas del Mar afuera.

Mas oposicion hicieron las Galeras de España , y Francia , mandadas por el Conde de Hernan-Núñez , que estaba dentro del Puerto , y herian directamente las Trincheras , faciles de arruynar , porque estaban fundadas en arena. Baxaron hasta dos mil Ingleses á defenderlas , pero fuè mas para repararlas , porque los Castillos que levantaron en la proa las Galeras , deshacian de dia todos los trabajos de la noche.

No se atrevieron los Enemigos à penetrar la tierra , porque el Marquès de Villadarias , aunque tenia tan poca gente , levantando polvareda de dia , y haciendo varios , y distantes fuegos por la noche , fingia acampamento de un Exercito , y acercaba Partidas de Cavalleria , mezclando la Veterana con la del País , para contener en la orilla à los Enemigos , nunca informados de lo que passaba en tierra , porque sobre no haver logrado Desertor alguno , se mantenian tan fieles los Naturales , que huían de los Ingleses ; y si alguna vez podian hablar con algun Payzano , este , con arte , y amor al Rey , exageraba los preparativos de defensa , impossibilitando ser bien admitidos en parte alguna de la España. En una de estas acciones murió D. Felix Vallarò , ca-

si desesperado, arrojandose al mayor peligro; porque le havia dicho Villadarias, que allà estaba su amigo Armestad.

Conocer tan constantes à los Españoles, puso en aprehension à los Ingleses, y el ver que pocas Tropas, favorecidas de la sombra de la noche, atacaban con imponderable valor las Trincheras, que no pudiendolas reparar à la luz por el cañon de los defensores, determinaron dexar la empresa, y se retiraron con tanta precipitacion àcia Rota, que seguidos de las Milicias del País, padecieron no poco estrago. Quiso la Retaguardia oponerse, y fuè vencida; con esto, tumultuariamente bolviendo las espaldas, y echando las Armas, solo buscaban Lanchas, en que acogerse à los Navios. Llegò à la orilla una multitud de ellas, pero no bastantes à recibir los que con pànico temor se arrojaban al Mar desesperados: muchas se fueron à pique, cargadas de mas gente, que podían llevar, sin orden, ni obediencia: era la confusion el mayor peligro. Seiscientos Ingleses quedaron muertos, sin los que se anegaron. Recorriòse Rota, y dexaron en tierra al Governador, que preso despues por el Marquès de Villadarias, le mandò ahorcar. Con esta noticia desampararon à Santa Maria, despues de saqueada con barbaridad.

Viendo quan dificil era mantenerse en tierra, determinaron las Naves forzar la cadena del Puerto, formada de encadenadas vigas, y maderos, y echados à pique, inmediatos à ella, por defuera, dos grandes Navios viejos, llenos de piedras, que de tal manera embrazaban la garganta del Puerto, que era imposible romperla, como lo experimentaron, aunque à velas llenas, con viento en popa: dos Navios se dexaron ir impetuosamente contra la cadena, porque sobre resistirse la fuerte contextura de esta, los cañonazos de las fortificaciones exteriores, y de la Ciudad desbarbolaban las Naves. Por dos veces intentaron esta violencia, y se maltrataron tanto los Navios, que no les costò poco trabajo repararlos, para poder navegar.

Desesperado el Duque de Ormont de poder salir con la empresa, juntando antes Consejo de Guerra, y Marina, determinò desistirse de ella, contra el dictamen del Principe de Armeftad, con quien hubo una pesada disputa, no sin palabras, que provocaban al duelo. Argüiale el Comandante Inglés de su nimia credulidad, y de haver informado falsamente à los Principes de la Liga, sobre el gran numero de Parciales, que tenia en España el Archiduque; pues en todo este tiempo no solo no pareció uno; pero conocian con evidencia, quan de veras se tomaba la defensa.

El Principe de Armeftad decia: *Que las obras grandes no se hacian en pocas horas, que se debia desembarcar toda la gente, y marchando por tierra al Puente de Suazo, tomado este, apoderarse de la Isla de Leon, y en ella levantar Trincheras contra la Ciudad, que podia sitiarse perfectamente, y rendirla aun por hambre, porque no estaba abastecida: Que se debian desde tierra batir las Galeras, y echarlas à pique, y poner mejores baterias contra Matagorda, para ser dueños del Puerto; y en fin, ir tomando à Sevilla, y las Ciudades de Andalucia, con la seguridad, que otra tanta gente como havia en los Navios, no tenia de Soldados toda España: Que para declararse los Parciales, era menester ostentar mas fuerzas de las que hasta ahora se havian manifestado, porque nadie queria buscar cierto su peligro.*

El Duque de Ormont hizo Junta particular de Pilotos, y Capitanes de Navios, preguntando, si podia en aquellos Mares estar la Armada sin Puerto, y sin peligro el tiempo que era menester para ganar la Tierra, y las Fortalezas, que impedian poderla poner en seguro? Respondieron: *Que aquella era la Costa mas brava, y tempestuosa de España, donde el Oceano baxaba impetuoso al Mediterraneo, enderezandose al Estrecho: Que no se podian fiar solo en las anclas las Naves, y mas si corriese furioso el Poniente; y assi, que era cierto el riesgo, si grande la dilacion: Que entrar en el Puerto forzando la cadena, era imposible, sin rendir antes à Matagorda, y el Puntal,*